

Narración de la experiencia prostitucional en foros especializados: masculinidad y fraternía

*Narratives of the prostitutorial experience in specialized
forums: masculinity and brotherhood*

Andrea Gutiérrez García

Recibido: 11/08/2025

Aceptado: 03/07/2026

RESUMEN

La prostitución permite a los hombres acceder sexualmente al cuerpo de las mujeres a cambio de dinero, perpetuando estructuras patriarcales y desigualdades de género. Comprender por qué recurren a ella implica analizar, además de motivaciones individuales, los discursos que la legitiman. Mientras que las entrevistas pueden sesgar las respuestas, foros en línea como *Spalumi* — el más activo en España sobre prostitución — ofrecen relatos más espontáneos. El análisis cualitativo de 64 mensajes publicados entre 2020 y 2022 evidenció actitudes sexistas y misóginas, cosificación y fragmentación del cuerpo femenino, así como prácticas sexuales impuestas y, con frecuencia, violentas. También revela una marcada fraternía masculina, con consejos mutuos y jerga compartida que refuerzan la identidad grupal. Estos hallazgos muestran que la prostitución, más allá de elecciones personales, funciona como un medio para afirmar la masculinidad hegemónica, ejercer control sobre las mujeres y mantener la desigualdad de género en la sociedad actual.

Palabras clave: prostitución, foro, online, masculinidad, sexualidad.

Andrea Gutiérrez García. Licenciada en Psicología, Doctora en Ciencias Humanas y Sociales, investigadora y profesora en la Universidad de La Rioja. Forma parte de la Red Académica Internacional de Estudios sobre Prostitución y Pornografía (RAIEPP). ORCID: 0000-0002-8922-6115

Cómo citar este artículo: Gutiérrez García, Andrea (2026). Narración de la experiencia prostitucional en foros especializados: masculinidad y fraternía. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11 (2), 2-26. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.2.12522>

ABSTRACT

Prostitution allows men to gain sexual access to women's bodies in exchange for money, perpetuating patriarchal structures and gender inequalities. Understanding why men resort to it requires analyzing, in addition to individual motivations, the discourses that legitimize the practice. While interviews can bias responses, online forums such as *Spalumi*—the most active in Spain on prostitution—offer more spontaneous accounts. The qualitative analysis of 64 messages posted between 2020 and 2022 revealed sexist and misogynistic attitudes, the objectification and fragmentation of women's bodies, as well as sexual practices that were imposed and often violent. It also revealed a marked male phratry, with mutual advice and shared jargon reinforcing group identity. These findings show that prostitution, beyond personal choices, functions as a means of affirming hegemonic masculinity, exercising control over women, and maintaining gender inequality in contemporary society.

Keywords: *prostitution, forum, online, masculinity, sexuality.*

1. INTRODUCCIÓN

La prostitución ha sido objeto recurrente de estudio en las ciencias sociales y, de manera destacada, en la teoría feminista. Esta última ha generado un cambio significativo en su abordaje, promoviendo investigaciones críticas centradas en un sujeto históricamente invisibilizado: el prostituidor. Este desplazamiento del foco —de la mujer en situación de prostitución hacia las motivaciones de quienes demandan estos servicios— no pretende restar importancia a los estudios que examinan las experiencias y condiciones de las mujeres prostituidas, sino subrayar la pertinencia de cuestionar a la parte que, en última instancia, posibilita y mantiene el sistema prostitucional.

Una vía habitual para estudiar a los demandantes es la entrevista directa. Junto a este enfoque cualitativo, también se ha recurrido a metodologías cuantitativas mediante encuestas representativas a población general masculina (Aznar-Martínez y Lorente-De-Sanz, 2025). Este tipo de estudios permite estimar la prevalencia del consumo, identificar patrones sociodemográficos y comparar resultados entre contextos geográficos y socioeconómicos diversos. Gracias a

estos sondeos se dispone de datos sobre el porcentaje de hombres que han pagado por servicios sexuales en algún momento de su vida, así como sobre la frecuencia y circunstancias de dicho consumo, lo que proporciona una base estadística esencial para dimensionar el alcance social del fenómeno.

En esta línea, la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres de la Comunidad de Madrid publicó en 2006 el informe *El cliente de prostitución. De invisible a responsable*, basado en 1.000 entrevistas a hombres residentes en la región. El 45.8% reconoció ser o haber sido demandante, sin que emergiera un perfil único en términos de estudios, ingresos o estado civil, aunque se detectó mayor presencia de hombres con estudios primarios o cuyo estado civil era soltero, divorciado o viudo. En cuanto a motivaciones, destacaron vivir una aventura (53.6%), satisfacer fantasías sexuales (50.7%), falta de afecto (34.1%) y diversión o vicio (28.3%); solo un 7.3% mencionó ejercer poder como motivo principal.

Torrado y Pedernera (2015) también analizaron motivaciones y percepciones de los demandantes, detectando un descenso en la edad de inicio. Aunque no hallaron un patrón sociodemográfico claro, observaron que muchos entrevistados expresaban insatisfacción con los encuentros sexuales pagados, incluso siendo recurrentes. Para las autoras, esta paradoja revela que lo que impulsa a estos hombres no es tanto la gratificación sexual, sino el ejercicio de poder y dominación.

En la misma línea, Gómez et al. (2015a, 2015b) concluyeron que no es posible determinar un perfil sociodemográfico de los prostituidores. No obstante, los clasificaron en cuatro tipos según creencias, percepciones y actitudes: (1) el cliente misógino, que legitima la prostitución como negocio y considera a todas las mujeres potencialmente comprables, dando por supuesto que todas las mujeres acceden a tener sexo con hombres si obtienen algún beneficio económico

a cambio; (2) el cliente consumidor, frecuente entre varones jóvenes con ética hedonista que ven el sexo como un bien que puede adquirirse en el mercado y lo enmarcan como una forma de ocio; (3) el cliente amigo, que cree establecer vínculos afectivos o de apoyo con las mujeres prostituidas, recreando en ocasiones una especie de ligoteo fortuito; y (4) el cliente crítico, minoritario, que reconoce las desigualdades, pero justifica su consumo por un trato que percibe como respetuoso.

Ranea (2019) ofrece una interpretación de carácter estructural, concibiendo la prostitución como resultado de una socialización patriarcal que, desde la adolescencia, naturaliza la idea de que los hombres auténticos pueden y deben demandar acceso sexual a mujeres, con independencia de su deseo. Esta demanda operaría como mandato y privilegio patriarcal. Sus entrevistas coinciden con otros estudios al no encontrar un perfil común, más allá de la interiorización de estos valores.

En el plano internacional, Farley et al. (2022) estudiaron la demanda en Alemania, donde la prostitución es considerada una actividad laboral, y tanto su oferta como su consumo es legal y se encuentra plenamente normalizada. Concluyeron que esta legitimación se asocia a un aumento de delitos sexuales ajenos al contexto prostitucional y que es frecuente que los demandantes tengan antecedentes de violencia sexual. Asimismo, detectaron una baja sensibilidad ante la trata con fines de explotación sexual y otras formas de violencia, en tanto afirman no tener intención de denunciarlas si les constase su existencia en los contextos donde demandan prostitución. Solo la amenaza de cárcel, y no tanto las multas, operaría como elemento disuasorio.

Las investigaciones realizadas han permitido obtener información cuantitativa y cualitativa muy valiosa para entender las motivaciones, las prácticas sexuales solicitadas, la percepción de las mujeres en situación de prostitución o la

autopercepción como demandantes (Alonso y Mora, 2024; Aznar-Martínez y Lorente-de-Sanz, 2025; Ranea, 2023, Sambade, 2023). Sin embargo, caben suponerse reservas de información por miedo a ser juzgados por el entrevistado o al saber que la información que ofrezcan será tratada y expuesta con fines académicos e investigadores, aun cuando exista plena garantía de anonimato y confidencialidad respecto a su identidad. Esto sugiere que, en entrevistas presenciales, los demandantes reproducen un relato más políticamente correcto y exculpatorio, posiblemente omitiendo comentarios para preservar una buena imagen.

Como advierten Holt et al. (2008), los foros en línea constituyen un espacio privilegiado para obtener información más fidedigna: en ellos abundan narraciones explícitas sobre actitudes dominantes, ejercicio de poder y prácticas sexuales. A diferencia de las entrevistas, estos entornos propician declaraciones detalladas sin la autocensura propia del cara a cara. Por ello, diversos estudios han comenzado a explorar la demanda en comunidades virtuales. Castillo y Senent (2022) analizaron los discursos durante la pandemia de COVID-19, rastreando narrativas en foros de prostituidores en un contexto de confinamiento y posteriores restricciones en la movilidad y los aforos de lugares públicos. Por su parte, Ordoñez (s.f), en *El consumo de sexo de pago en España*, describe las interacciones entre demandantes de prostitución en foros describiéndolos asépticamente como un mero punto de encuentro entre consumidores donde socializan virtualmente, comentan sus experiencias y comparten impresiones. Coincide con otros estudios, y con esta misma investigación, en los ítems habitualmente comentados o valorados por los usuarios, sin realizar un análisis interpretativo, pero ofreciendo datos valiosos sobre jerga, percepciones y formas comunicativas, que parecen responder a estándares, aunque la web de recuperación, las zonas geográficas acotadas y las fechas sean diversas. Recientemente, Martín (2025) realizó un análisis de contenido en el foro Follatemallorca, empleando la observación de esta comunidad virtual no solo

para explorar las dinámicas de los usuarios, sino también como una vía estratégica de acceso para contactar con hombres que posteriormente fueron entrevistados.

Más allá de la prostitución, el análisis de interacciones en comunidades virtuales es ya un recurso consolidado en investigación sociológica (Cabrera-Rodríguez y Antolínez-Merchán, 2022). Estos estudios muestran que dichas plataformas no solo amplían el conocimiento sobre su objeto de estudio, sino que permiten observar perfiles, maneras de abordar temas y patrones comunicativos (Gairín y Muñoz, 2006; Makbul et al., 2023; Regushevskaya y Tuormaa, 2014). Más allá de su función informativa, estos foros son identificados por la literatura reciente como nodos fundamentales de la *manosfera*. Siguiendo a García- Mingo et al. (2022), estos espacios funcionan como entornos de resistencia donde se reconfiguran imaginarios sobre sexualidad y se realiza un trabajo ideológico orientado a perpetuar la desigualdad de género a través del anonimato digital. En este sentido, se refuerza la justificación de emplear foros como fuente en estudios sobre la demanda de prostitución.

2. METODOLOGÍA

2.1 Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo central de este estudio es analizar los mensajes publicados por demandantes de prostitución en foros dedicados a relatar y compartir experiencias con mujeres prostituidas. Se reconoce la relevancia de examinar este tipo de interacciones para conocer en profundidad las motivaciones y percepciones de estos hombres, tanto hacia las mujeres como hacia la prostitución en general.

Se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo describen y valoran los hombres demandantes de prostitución sus

experiencias en entornos prostitucionales?

- ¿Qué percepciones manifiestan acerca de las mujeres en situación de prostitución?
- ¿Qué atributos físicos y psicológicos tienden a apreciar o rechazar en ellas?
- ¿Qué prácticas sexuales afirman solicitar y llevar a cabo en el marco de la prostitución?

2.2 Muestra

La recolección de datos se realizó en el foro *Spalumi*, uno de los espacios en línea más conocidos y activos en España dedicados al intercambio de experiencias prostitucionales por parte de hombres. Se seleccionó la sección específica de La Rioja y, dentro de ella, los mensajes publicados entre junio de 2020 y diciembre de 2022. La elección del foro y del periodo de análisis respondió a criterios de accesibilidad, relevancia y volumen de actividad.

La recopilación se basó en un muestreo intencional (Bryman, 2016), seleccionando mensajes en los que los demandantes describen su experiencia con mujeres en situación de prostitución. La muestra final estuvo compuesta por 64 mensajes: 46 principales y 18 respuestas secundarias que también incluían un relato experiencial. Se descartaron aquellos hilos cuyo mensaje inicial no contenía una narración prostitucional y sus respuestas asociadas.

Los mensajes se copiaron *verbatim* desde la web, manteniendo errores ortográficos y gramaticales presentes en el original. Para preservar el anonimato, se eliminaron datos de contacto de las mujeres mencionadas (teléfono, email, etc.) y los nombres de usuario. En la mayoría de las publicaciones, los participantes empleaban una plantilla estructurada que incluía: nombre y teléfono de la mujer, página web del anuncio, edad, nacionalidad, rasgos físicos y defectos percibidos, actitud y grado de implicación sexual, prácticas realizadas, nivel de satisfacción del usuario y un breve relato. Todas estas categorías fueron codificadas en cada

mensaje. Aunque algunos usuarios optaron por un relato libre sin plantilla, en la mayoría de los casos se dispuso de información suficiente para codificar la totalidad o casi la totalidad de los aspectos mencionados.

2.3 Análisis de datos

Para el análisis de las contribuciones en el foro se empleó una metodología cualitativa basada en un enfoque mixto, inductivo y deductivo. Esta estrategia combina la organización inicial de la información en categorías preestablecidas derivadas de la teoría (deductivo), con la emergencia de nuevas categorías a partir de la realidad observada en los mensajes (inductivo). Los datos se analizaron siguiendo la metodología del análisis crítico del discurso con perspectiva feminista (ACDF) (Lazar, 2005; Azpiazu, 2015), que permite abordar las relaciones de poder basadas en cuestiones de género. Analizar los discursos de prostituidores desde esta perspectiva es fundamental para examinar las relaciones de desigualdad que se manifiestan en este contexto (Castillo y Senent, 2022) y sus implicaciones para la consecución de la igualdad social.

El proceso de análisis incluyó una codificación inicial, en la cual se identificaron fragmentos de texto que expresaban ideas conceptuales relevantes. Posteriormente, estos códigos se agruparon en categorías temáticas específicas. La codificación y categorización fueron revisadas por dos evaluadores externos ajenos al tema, para garantizar la objetividad y rigor del análisis. Finalmente, se llevó a cabo una lectura más profunda de los mensajes con el propósito de identificar temas generales bajo el enfoque del ACDF. Todo el análisis fue apoyado por el uso del software cualitativo NVIVO versión 12.

3. RESULTADOS

En la Figura 1 se presenta la nube de palabras con mayor frecuencia de aparición en los mensajes analizados. Se observa que muchas de ellas están relacionadas

con la descripción del aspecto físico de las mujeres, destacando especialmente el término *fotos*, junto a otros como *cuero*, *cara*, *culo* o *tetas*. Asimismo, ocupan un lugar relevante las referencias a prácticas sexuales específicas, tales como *francés*, *griego*, *besos* o *forniquio*.

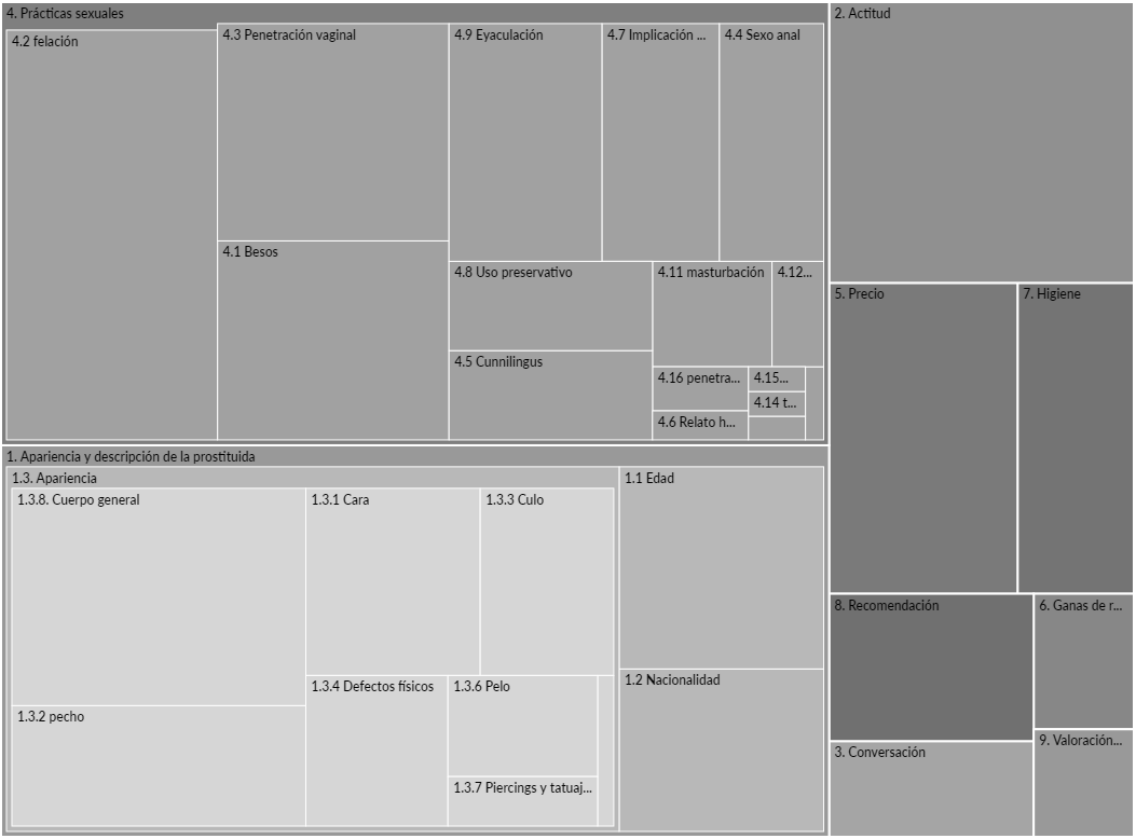
Figura 1 Palabras más frecuentes en los mensajes del foro



En la Figura 2 se muestra el mapa jerárquico con las nueve categorías identificadas en los mensajes analizados: 1) apariencia y descripción de la mujer prostituida; 2) actitud; 3) conversación; 4) prácticas sexuales; 5) precio; 6) intención de repetir; 7) higiene; 8) recomendaciones; 9) valoración de la experiencia. El mapa jerárquico permite apreciar el peso relativo de cada categoría en el conjunto de intervenciones, en concreto, utiliza el tamaño y la intensidad del color de manera complementaria para enfatizar la presencia de las categorías: los recuadros de mayor tamaño y tonalidad más oscura representan un mayor número de referencias codificadas. Las referencias a la apariencia y descripción de la mujer (34.73 %) y a las prácticas sexuales (36.91 %) concentran la mayor parte de los comentarios. En contraste, únicamente un 1.17 % del contenido incluye una valoración explícita de la experiencia prostitucional, lo

que evidencia la primacía de los aspectos físicos y sexuales sobre otros elementos de interacción o de juicio global de la experiencia.

Figura 2 Mapa jerárquico de categorías



3.1 Modelo de feminidad buscado

Percepción y valoración del físico de las mujeres prostituidas por los usuarios del foro

Dentro de la categoría apariencia y descripción de la mujer, los usuarios relatan sus impresiones tanto sobre la experiencia vivida como sobre las características de la mujer en situación de prostitución. En general, las describen atendiendo a rasgos físicos, así como a su carácter, actitud o disposición, aunque el foco se centra de manera predominante en el componente físico: el 75 % del contenido de esta categoría se dedica a la apariencia, un 13.90 % a la edad y un 11.10 % a la nacionalidad. Son recurrentes las menciones a la cara, el cabello, el cuerpo, el

pecho, los glúteos y los defectos físicos percibidos. También se valora si la apariencia coincide con lo esperado según la edad, el origen y las fotos anunciadas. Destaca la preferencia por mujeres jóvenes y de procedencia latinoamericana, que conforman la mayoría de los perfiles descritos y son consideradas las más atractivas para los demandantes. No es infrecuente que los títulos de las entradas incluyan expresamente la nacionalidad y el número de teléfono de la mujer descrita. En general, estos apartados se complimentan con pocas palabras, recurriendo a expresiones repetidas o fórmulas prácticamente idénticas en la mayoría de los mensajes.

En relación con el rostro de las mujeres, los comentarios más frecuentes incluyen descripciones como *guapa, muy guapa, es un orco, feucha, demacrada, sin dentadura, normal, gordita de cara, tiene una mirada viciosa que excita un montón, mona de cara, ni guapa ni fea, desmejorada o tirando a feílla*.

Respecto al cuerpo en general, las valoraciones giran principalmente en torno al peso y la tonicidad, con expresiones como *gorda, delgada, flácida o de gimnasio*. También se especifican lo que ellos consideran defectos físicos concretos, por ejemplo: *bajita, tiene triporra, sexo sin depilar, parece un bosque, moratón en una pierna, dientes desastrosos, excesiva delgadez, algún kilo de más, bajita y regordeta, no es físicamente nada del otro mundo o todo flácido*.

En lo que respecta a los pechos, se encuentran apreciaciones como: *melones bien grandes y naturales, buenas tetas, muy, muy, muy pequeño, casi inexistente, para fetichistas de los pechos pequeños, tamaño medio, lo único salvable de ella, muy pocas tetas, pechos operados, pequeño y totalmente caído, muy buenas tetas naturales un poco pequeñas pero buenas o tetas pequeñas*.

En cuanto a los glúteos, los calificativos abarcan desde apreciaciones positivas hasta muy negativas: *proporcionados, bonitos, naturales», flácidos, dpm (de*

puta madre), duro, para olvidar, nada destacable, a juego con el resto (cuando el pecho ha sido descrito como «casi inexistente»), no es lo mismo que en las fotos, redondo y durito, buen culo o culo enorme.

Cabe destacar que, dentro de las valoraciones positivas, se valora especialmente que la mujer presente un aspecto *teen*, es decir, adolescente. Este término, también utilizado en las páginas pornográficas para catalogar vídeos de chicas muy jóvenes — que se anuncian como mayores de edad, aunque es probable que algunas sean menores — alude a una estética asociada a lo aniñado. Tanto el hecho de que *teen* figure entre las categorías pornográficas más consultadas como que esta apariencia adolescente sea una de las más consultadas en prostitución, sugiere el interés de algunos demandantes en acceder sexualmente a menores o, al menos, en que la mujer presente rasgos que permitan fantasear con ello (Gutiérrez y Cuervo, 2022).

Valoración de la actitud de las mujeres por parte de los usuarios del foro

Tras esta focalización en los rasgos físicos, aparece otra categoría relevante en el discurso: la actitud e implicación. El 9.6 % de los mensajes se centra en estos aspectos, que los usuarios definen respectivamente como la forma de ser, trato e interacción de la mujer con ellos (*actitud*), y el grado de entrega que perciben en las prácticas sexuales (*implicación*). Aunque ambos elementos suelen aparecer solapados, en este apartado se aborda exclusivamente la vertiente no sexual, dejando los aspectos vinculados a las prácticas para el análisis posterior.

En este sentido, los prostituidores valoran si la mujer se muestra amable, sonriente, cariñosa, comunicativa, agradable, sumisa, obediente o interesada por su bienestar, o, por el contrario, si les resulta apática, seria, distante, con tendencia a imponer límites, poco entusiasta o seca. Entre las expresiones más frecuentes se encuentran: *muy relojera* (expresión habitual para señalar falta de flexibilidad con el tiempo acordado), *no cuida a la clientela, regulara, se limita a*

*cumplir, nula/nada (en conversación), te toca como si fueras un leproso, intenta escaquearse, trato afable, te hace sentir cómodo, poco cariñosa, muy mecánica, actitud fría y muy poca conversación, sosa, 0 actitud, todo quejándose, intenta ser amable, nula, ausente, una zombi, entre otras. Las valoraciones positivas son escasas —buena, tranquila, habladora, maja, pero al verla tan demacrada te entran dudas, buen rollo, nos liamos de charleta, no es relojera, positiva, muy alegre, trata de agradar y que disfrutes, se deja hacer— y constituyen la excepción. En conjunto, predomina la queja por una actitud pasiva, desganada o ausente por parte de las mujeres, describiéndolas como *poco cariñosa, muy mecánica, mete prisa, la tipa no quiere hacer ni decir nada*.*

Estas actitudes resultan especialmente irritantes para los usuarios, que valoran de forma muy positiva a las mujeres que se muestran dispuestas a complacerlos, escucharlos, ser agradables y, en definitiva, hacerles sentir bien tanto emocional como sexualmente. Frente a las reiteradas experiencias en las que perciben a las mujeres ausentes o incómodas, nunca aparece una reflexión sobre si ello pudiera deberse a que estén siendo explotadas sexualmente, a que ejerzan la prostitución por necesidad económica o a que no deseen las prácticas que se les imponen. Por el contrario, tales comportamientos se interpretan como una falta de profesionalidad y como señal de un servicio de baja calidad. Se está utilizando por tanto la lógica del mercado para camuflar el ejercicio de poder, al exigir implicación y cariño como parte de un servicio pagado, están demandando no solo el acceso al cuerpo, sino el control sobre las emociones y la voluntad de la mujer. Por ello, cuando la mujer no cumple con ese entusiasmo fingido, el hombre se siente legitimado para ejercer violencia. Un ejemplo ilustrativo lo ofrece un usuario que afirma comprender que una mujer no pueda mostrarse entregada si se ve obligada a prostituirse por necesidad, pero sostiene que, aun así, *debería esforzarse más en cuidar a la clientela*. También se registran casos opuestos, en los que el exceso de interacción verbal es interpretado como algo negativo, algún participante critica que la mujer hable demasiado, considerando

que se desvía del objetivo principal, que es la realización del servicio sexual contratado.

3.2 Prácticas sexuales descritas y demandadas por los usuarios del foro en el contexto prostitucional

Una parte sustancial de los mensajes analizados se dedica a la descripción pormenorizada de las prácticas sexuales realizadas con las mujeres en situación de prostitución. Este apartado concentra el 36.91 % del discurso, superando ligeramente al porcentaje destinado a comentar la apariencia y descripción física, que representa el 34.73 % del total codificado.

Aunque se observa cierta variedad en las peticiones, la mayoría de los encuentros responden a un esquema recurrente: se inician con unos minutos de felación, seguidos de penetración vaginal en posición de *missionero* o con la mujer colocada *a cuatro patas*. Con menor frecuencia, se describe la penetración vaginal con la mujer encima del varón —denominada *cabalgar*— y, de forma excepcional, se menciona la práctica de *follar a cuchara*. En todos los casos, el desenlace relatado es la eyaculación posterior a la penetración.

Algunos prostituidores consideran que, si han pagado por media hora o una hora y la eyaculación se produce pocos minutos después de comenzar, tienen derecho a una nueva penetración tras recuperar la erección. Para ello, suelen solicitar nuevamente una felación o una masturbación como estímulo previo.

En menor medida, algunos hombres manifiestan su preferencia a que la única práctica sexual consista en recibir sexo oral hasta alcanzar la eyaculación. Una minoría señala interés por practicar sexo oral a la mujer —descrito como *cunnilingus*—, y el sexo anal aparece como otra práctica muy valorada por estos participantes, aunque reconocen que no suele estar ofertada de manera habitual. En estos casos, indican que es posible acceder a ella abonando un

suplemento sobre el precio estándar. Este tipo de encuentros suelen ser breves, dado que la mayor parte de los usuarios refiere insatisfacción ante la brevedad del encuentro antes de la eyaculación. Sus testimonios permiten inferir que la secuencia de felación, penetración (en caso de realizarse) y el clímax transcurre, por lo general, en un intervalo de 5 a 15 minutos.

Respecto a las felaciones exigidas, los demandantes tienden a describirlas con gran precisión, considerando aspectos como la aceptación o no del preservativo y la disposición de la mujer a que la eyaculación tenga lugar en su boca, en su rostro o en su pecho. A este respecto, se valora de forma especialmente positiva que la práctica se realice sin preservativo y que la mujer acepte tragar el semen. Algunos ejemplos de comentarios son: *Si no le gusta, se guarda el preservativo en la boca; está deseando que te corras para darte puerta y, si puede ser, dentro del condón para no manchar; el francés fue decente, con el aliciente de que se lo traga.*

Cuando, además, se desea realizar penetración vaginal, los clientes suelen indicar a la mujer que interrumpa la felación para evitar la eyaculación prematura, continuando entonces con alguna de las prácticas previamente descritas hasta eyacular.

En el caso de la penetración vaginal o anal, los usuarios del foro señalan que suelen aceptar el uso de preservativo. No obstante, valoran de manera muy positiva la posibilidad de interrumpir la penetración en el momento de la eyaculación para retirarse el preservativo y eyacular sobre el cuerpo de la mujer, siendo el pecho el lugar predilecto para esta práctica. Así lo evidencian comentarios como: *[El francés] no me gustó nada. Primero, que de completo nanai, como mucho correrte en sus tetas; no se deja correr en ningún sitio nada más que en sus pechos y con una toalla encima; ...y buena cubanita para acabar; en el misionero me desenfundo para correrme, le pido en la boca y cual es mi sorpresa que me dice que no (cuarto no de la noche). Así que me corro en sus no tetas y ella poniendo la mano*

para que no le salpique.

Con menor frecuencia, también expresan interés por introducir los dedos en la vagina de la mujer, tocar su vulva o solicitar lo que describen como *estimulación prostática*, normalmente mientras reciben sexo oral.

Llama la atención el papel preponderante que estos hombres otorgan a la eyaculación y al semen. Para ellos, la erección y la eyaculación —casi siempre producida pocos minutos después de iniciarse el encuentro— marcan el inicio y el final de la práctica sexual. De hecho, cuando alcanzan dos eyaculaciones en un mismo encuentro, las relatan como si se tratara de dos relaciones sexuales distintas. En este sentido, insisten en que el pago debe fijarse en función del tiempo y no de la eyaculación, como pretenden las mujeres, pues consideran que la eyaculación se produce demasiado pronto y que impedir más relaciones antes de agotar el tiempo contratado constituye una *estafa*. En sus relatos, el pene es aludido con términos como *amigo* o *soldadito*; el semen, como *jugo*, *néctar* o *leche*; y la eyaculación, como *tiro* o *descarga*.

Respecto al semen, los demandantes consideran fundamental que la mujer lo ingiera, acepte que se vierta sobre su cuerpo o consienta jugar con él, aun sabiendo que estas prácticas resultan incómodas o desagradables para ellas, como muestra el rechazo sistemático que expresan. Precisamente por ello, la insistencia de los hombres es mayor y valoran muy positivamente a quienes finalmente se resignan a realizarlas. Aunque estas conductas pueden calificarse sin duda como prácticas violentas, dada la evidencia —reconocida por los propios usuarios— de que las mujeres las llevan a cabo sin deseo y los riesgos para la salud que conllevan, también aparecen referencias explícitas al ejercicio extra de violencia. Esto se refleja en comentarios en los que narran que disfrutaban tirando del pelo, mordiendo con fuerza los pezones, propinando azotes o practicando penetraciones especialmente bruscas como castigo por la supuesta

falta de implicación en complacerlos. Tal es el caso de un participante que describe: *La puse a cuatro patas y le di a mala leche. Sabía que me iba a costar correrme y, viendo su actitud, pues más le daba. Cuando me cansé, la puse otra vez a chupar.*

3.3 Narración por y para los iguales: la fraternidad entre prostituyentes

Además de las descripciones sobre el físico y la actitud de las mujeres, así como de las prácticas sexuales realizadas, resulta relevante observar la interacción entre estos varones a través del foro. Todos participan bajo pseudónimos que garantizan su anonimato; una minoría emplea nombres propios —posiblemente ficticios— y aún menos incluyen apellido, que también podría presumirse falso. En algunos casos, el pseudónimo se acompaña de una fotografía de perfil, aunque nunca permite su identificación real.

A partir de la observación sistemática, se identifica aproximadamente una veintena de *nicks* habituales y varios más de aparición esporádica. Aunque el análisis de estas interacciones no ha constituido un objetivo principal de la investigación, en los mensajes descartados por no contener un relato prostitucional —sino preguntas u otros contenidos— pueden encontrarse intercambios relativamente frecuentes de opiniones. Estos intercambios, presentes también en algunos mensajes que sí describen experiencias, muestran un tono distendido, banal y jocoso, en el que los participantes se apoyan, alientan y aconsejan mutuamente.

Se valoran especialmente los avisos sobre números de teléfono falsos o inoperativos, sobre mujeres que —según ellos— se anuncian con fotos falsas, desactualizadas o retocadas, así como las recomendaciones sobre cuáles son los lugares de demanda prostitucional que merecen la pena y cuáles consideran inseguros o poco higiénicos.

De las interacciones observadas se desprende que estos hombres no contemplan

la posibilidad de que el foro pueda ser revisado por personas ajenas al universo de los demandantes de prostitución o, en cualquier caso, no consideran inapropiado ni el contenido ni las formas de expresión empleadas. El espacio es percibido como un coto privado de masculinidad, reservado específicamente a quienes son compradores habituales de sexo. En este contexto, los relatos de usuarios con amplia experiencia son especialmente valorados y se desarrollan dinámicas marcadas por la sintonía, el apoyo mutuo, la solidaridad y el buen trato. Es habitual que se dirijan entre sí utilizando apelativos como *compañeros*, *amigos* o *camaradas*.

Cuando una experiencia narrada refleja descontento, el relato suele concluir con una advertencia al resto para que eviten malgastar dinero y tiempo en la mujer descrita negativamente. Estas exhortaciones se formulan en un tono predominantemente jocoso, con expresiones como: *ahorrad ese dinero y comeos un buen filete* o *si no quieren perder dinero, no ir... repito, ni os lo penséis, no ir*. Al convertir el relato de una experiencia (a menudo violenta) en una reseña de consumo compartida entre iguales, el grupo valida la indiferencia hacia la mujer y refuerza la sensación de impunidad absoluta. En este espacio, el análisis de la evidencia sugiere que la fratría no solo sirve para compartir información práctica, sino para neutralizar cualquier rastro de empatía.

Asimismo, el grupo emplea una jerga propia, que incluye expresiones groseras para referirse a las prácticas sexuales y a los genitales, y términos distintivos como *I+D*. Por el contexto y su significado original (*investigación más desarrollo*), esta expresión designa la iniciativa de un usuario que decide contactar a una mujer no evaluada previamente en el foro, asumiendo el riesgo de probarla para después publicar un testimonio que sirva de referencia y consejo al resto. Este gesto se interpreta internamente como una muestra de compromiso, solidaridad y reconocimiento hacia la comunidad y, en particular, hacia quienes contribuyen activamente con relatos detallados de sus experiencias. Al

usar un lenguaje empresarial para referirse al cuerpo de una mujer, se reafirma como sujeto que experimenta y decide (el ser trascendente), mientras que la mujer queda reducida a un objeto o mercancía (el ser insignificante).

4. DISCUSIÓN

De las descripciones físicas realizadas respecto a las mujeres en situación de prostitución se deduce la enorme importancia que estos hombres otorgan a su apariencia. En una sociedad que se supone avanza hacia mayores niveles de igualdad entre los sexos y que busca superar estereotipos sexistas sobre la feminidad, estos prejuicios se reproducen y refuerzan en espacios particularmente misóginos como los analizados. Sobresale la paradoja de que, mientras el estándar normativo de belleza es cuestionado y se promueve la diversidad corporal, las exigencias y descripciones sobre el físico de las mujeres prostituidas permanecen rígidas e inalteradas, reproduciéndose en formas fragmentadas y objetivizantes.

Más que una organización discursiva, esta fragmentación refleja la incapacidad para concebir a estas mujeres como sujetos integrales. Al reducirlas a cuerpos deshumanizados y cosificados, se les fragmenta en partes que son tasadas como mercancía. Esta lógica se materializa en el funcionamiento del foro, donde el usuario debe rellenar ciertos “campos” a modo de ficha técnica (puntuando los pechos, el rostro o los minutos de servicio). Este fenómeno coincide con lo señalado por López (2003) en su análisis de la publicidad, donde la fragmentación corporal sirve como reclamo sexista diseñado para atraer la mirada masculina socializada en el patriarcado. En esta lógica, el deseo sexual masculino se construye sobre la base de la cosificación, entendiendo el físico no como atributo integrador de la identidad, sino como mercancía sexual despojada de subjetividad. La predilección por estéticas asociadas a lo juvenil o *teen* trasciende el plano del deseo sexual para revelarse como una búsqueda de poder

y dominación. Como han señalado Jeffreys (2011) y Domínguez (2021), la infantilización de las mujeres en la industria sexual funciona como una práctica de subordinación que sitúa al hombre en una posición de control absoluto, reforzando la jerarquía patriarcal a través de la vulnerabilidad proyectada en el cuerpo femenino.

En lo que respecta a las motivaciones de los prostituidores, es esencial subrayar que, en sociedades con una sexualidad abierta y prácticas esporádicas socialmente aceptadas, la privación sexual no explica de manera mayoritaria esta demanda. De hecho, gran parte de ellos afirman tener o haber tenido pareja o acceso a sexo ocasional fuera del ámbito de la prostitución (Gutiérrez y Delgado, 2012). Si bien existe una conciencia social generalizada en torno a la trata de seres humanos, las campañas institucionales orientadas a desincentivar la demanda no logran impactar de manera efectiva en los varones. Según Saiz-Echezarreta et al. (2018), esto se debe a las carencias pedagógicas de dichas estrategias, las cuales omiten visibilizar cómo la complicidad y responsabilidad del demandante perpetúan esta estructura de violencia.

En este marco, diversas teóricas y teóricos destacan que lo que los hombres buscan realmente no es la satisfacción erótica, sino el ejercicio impune del poder y la violencia sobre las mujeres (Meneses, 2010; Díez, 2012). La prostitución se configura así como un espacio donde se reproduce y refuerza la masculinidad hegemónica a través de la fraternidad masculina (Amorós, 2019). La fratría identificada en *Spalumi* guarda una estrecha relación con las dinámicas de la manófera española. Al igual que en otros foros de esta red, se promueve una identidad masculina (Martín, 2025) basada en la complicidad grupal y el uso de un lenguaje sexista que reduce a las mujeres a meros productos de consumo. Esta hermandad digital no solo facilita el aprendizaje técnico sobre cómo pagar por sexo, sino que actúa como un refugio de masculinidad hegemónica donde los discursos misóginos se normalizan y cualquier rastro de empatía hacia las

mujeres es neutralizado por la validación de los iguales.

La pornografía, señalada como puerta de entrada a la prostitución por autoras/es como Cobo (2019) o Szil (2001), contribuye a esta dinámica, especialmente cuando el acceso temprano a contenidos pornográficos por menores se vuelve una conducta de riesgo extendida (Cuervo-Sánchez y Etxague, 2023). Aunque las prácticas sexuales demandadas no difieren ostensiblemente de las convencionales en relaciones heterosexuales, el contexto prostitucional impone una gran violencia contextualizada: el contacto sexual es comprado e impuesto, viciando el consentimiento (De Miguel, 2016), con exigencias sin apenas restricciones y estrategias de coacción para que las mujeres cumplan. A menudo estas prácticas son agresivas, utilizadas como castigo ante una supuesta falta de implicación, mientras las mujeres muestran incomodidad, rechazo o dolor (Torrado y Pedernera, 2021). Esta constatación de la falta de deseo en las mujeres, lejos de inhibir la demanda, actúa como un dinamizador de la violencia y plantea un interrogante central sobre la cultura sexual masculina: ¿cómo es posible que el deseo de estos hombres persista ante la evidencia explícita de la ausencia de reciprocidad? Esta realidad revela una subjetividad construida sobre la indiferencia, donde los hombres actúan como seres para sí, poseedores de la trascendencia y el deseo legítimo, mientras que las mujeres son reducidas a seres para otros, entes insignificantes cuya función es satisfacer un guion sexual asimilado a través del mainstream de la pornografía.

En este marco de sexualidad patriarcal, la falta de consideración hacia la subjetividad femenina no es un fallo del sistema, sino su eje vertebrador, el cual permite el ejercicio del poder sexual como una forma de dominación donde la voluntad de la mujer es irrelevante. De hecho, los comentarios de los usuarios ante conductas calificadas como *relojeras* o actitudes descritas como *de zombie*, revelan la exigencia de que las mujeres no solo rindan su cuerpo, sino que simulen un deseo y un entusiasmo que validen la virilidad del prostituidor. En

este sentido, el factor tiempo se reconvierte también en una variable analítica de interés. Como evidencian los propios relatos, cuando la eyaculación se produce de forma prematura, los usuarios se sienten legitimados para patrimonializar el tiempo restante, reactivando la coacción sobre el cuerpo femenino bajo la premisa de exprimir el rendimiento máximo de una mercancía previamente pagada. De este modo, el tiempo en el contexto prostitucional no opera como un marco de interacción social, sino como una dimensión punitiva y un instrumento de dominación donde la ausencia de reciprocidad se gestiona mediante la reafirmación del derecho de propiedad. El uso de la jerga empresarial (*I+D, cuidar a la clientela, estafa*) constata como el capitalismo neoliberal se hibrida con el patriarcado. Al adoptar el rol de “auditor de calidad”, el prostituidor desplaza el acto de violencia sexual y coacción hacia el terreno del “derecho del consumidor”. Arriesgarse a ir con una mujer nueva se lee dentro de la fratría como un acto heroico y altruista de servicio a la comunidad, lo que invierte éticamente la situación: el agresor se percibe a sí mismo como un benefactor del grupo.

5. CONCLUSIONES

A la luz del análisis realizado sobre los discursos en *Spalumi* no se puede descartar que prácticas sexuales más agresivas se practiquen con mayor frecuencia de la admitida, dada la naturaleza clandestina de la prostitución. En cuanto al grado de satisfacción de los varones, predominan las valoraciones negativas. Entre las principales críticas se encuentran la actitud distante y pasiva atribuida a las mujeres, así como la necesidad de esforzarse para alcanzar la eyaculación antes de que finalice el tiempo contratado, ya sea por limitaciones temporales o por dificultades para mantener la erección. Asimismo, algunos manifiestan su disgusto porque las mujeres interrumpen la felación antes de que se produzca la eyaculación, con el fin de evitar el contacto con su semen. De este modo, el predominio de valoraciones negativas en el foro no expresa una

insatisfacción puramente fisiológica, sino la frustración ante la quiebra de la fantasía de reciprocidad. El prostituidor constata la inviabilidad de adquirir mediante una transacción mercantil el deseo genuino de la mujer, lo que traduce su desencanto en un incremento de la exigencia y el castigo discursivo hacia los cuerpos consumidos. No obstante, un número apreciable prioriza la docilidad de las mujeres, valorando que se plieguen por completo a sus exigencias. La dimensión afectiva no solo es inexistente en este contexto, sino que se rechaza de forma deliberada. Así, las dinámicas de estos foros reflejan la vigencia de la política sexual patriarcal, donde la violencia sexual encuentra un espacio de impunidad discursiva pese a los marcos normativos vigentes.

En conclusión, es imprescindible legislar para erradicar prácticas que constituyen violencia sexual, lo que pasa ineludiblemente por suprimir la demanda. El modo más eficaz es impedir espacios donde se publicite y promueva la demanda de prostitución, especialmente cuando estos fomentan la violencia contra las mujeres y generan complicidades en su ejercicio, tal como ocurre en el foro analizado. En estos espacios virtuales, la sensación de impunidad es absoluta, pese a la confesión abierta sobre la participación en relaciones sexuales pagadas con mujeres que manifiestan falta de deseo y que ejercen la prostitución por necesidad económica.

Financiación

Esta investigación ha sido financiada por el Gobierno de La Rioja con número de referencia OTCA221122.

Bibliografía

Alonso, A. y Mora, E. (2024). Aprendiendo a pagar por sexo: La producción de la masculinidad hegemónica en las prácticas sexuales mercantilizadas. *Revista Internacional De Sociología*, 82(3), e253.
<https://doi.org/10.3989/ris.2024.82.3.23.1168>

- Amorós, C. (2019) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las mujeres*. Cátedra.
- Aznar-Martínez, B. y Lorente-De-Sanz, J. (2025). El consumo de prostitución en España: ¿Qué sabemos sobre los compradores de sexo? *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 10(1), 02-22. <https://doi.org/10.17979/arief.2025.10.1.10999>
- Azpiazu, J. (2015). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En I. Mendía, M. Luxán, M. Legareta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 111-124). Universidad del País Vasco.
- Bryman, A. (2016). *Social research methods*. Oxford University Press.
- Cabrera-Rodríguez, E. y Antolínez-Merchán, P. (2022). Invisibilised human rights: Trafficking in human beings in the media in Spain. [Derechos humanos invisibilizados: La trata de seres humanos en los medios de comunicación en España]. *Comunicar*, 73(1), 107-118. <https://doi.org/10.3916/C73-2022-09>
- Castillo, A. y Senent, J. (2022). Ser putero implica asumir riesgos: La masculinidad misógina de los hombres prostituidores durante la pandemia del COVID-19 en España. *Revista Española De Sociología*, 32(1), 1-18. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.147>
- Cobo, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Revista Oñati Socio-Legal Series*, 9(1). <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1002>
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2006). *El cliente de prostitución de invisible a responsable*. <https://bit.ly/3rTwEtF>.
- Cuervo-Sánchez, S.L. y Etxague, I. (2023). The four P's on the Internet: Pornography, plagiarism, piracy and permission. [Las cuatro P en Internet: Pornografía, plagio, piratería y permisos]. *Comunicar*, 76, 85-96. <https://doi.org/10.3916/C76-2023-07>
- De Miguel, A. (2016). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Cátedra.
- Díez, E. (2012). El papel de los hombres en la prostitución. *Nuestra bandera. Revista de debate político*, 232(1), 39-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4068348>
- Domínguez, Y. (2021). *Maldito estereotipo: ¡Así te manipulan los medios y las imágenes!* Penguin Random House
- Farley, M., Kleine, I., Neuhaus, K., MacDowell, Y., Schulz, S. y Nitschmann, S. (2022). *Los hombres que pagan por sexo en Alemania y lo que nos enseñan sobre el fracaso del modelo de prostitución legal: Un informe de 6 países sobre el comercio sexual desde la perspectiva de los puteros que son socialmente invisibles*. [Men who pay for sex in Germany and what they teach us about the failure of the legal prostitution model: A 6-country report on the sex trade from the perspective of socially invisible whoremongers]. <https://bit.ly/3DyxLBD>
- Gairín, J. y Muñoz, M. P. (2006). Análisis de la interacción en comunidades virtuales. *Revista Educar*, 37, 125-150. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.192>

- García-Mingo, E., Díaz, S. y Tomás-Forte, S. (2022). (Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: El trabajo ideológico de la manofera española. *Política y Sociedad (Madr.)*, 59(1), 80369. <https://doi.org/10.5209/poso.80369>
- Gómez, Á., Pérez, S. y Matés, R. M. V. (2015a). *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Catarata.
- Gómez, Á., Pérez, S. y Matés, R. M. V. (2015b). Comercialización sexual y retórica masculina: El problema de la prostitución en España. *Masculinidades Y Cambio Social*, 4(3), 241-269. <https://doi.org/10.17583/mcs.2015.1511>
- Gutiérrez, A. y Cuervo, A. (2022). Links between pornography consumption and demand for prostitution. Evidence from academia and activism. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 12(2), 142-162. <https://doi.org/10.17583/generos.11944>
- Gutiérrez, A. y Delgado, C. (2012). Análisis exploratorio del discurso sobre prostitución en jóvenes. En M. Martín (Coord.), *Más igualdad, redes para la igualdad: Congreso Internacional de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres* (pp. 375-383). Arcibel.
- Holt, T.J., Blevins, K.R. y Kuhns, J.B. (2008). Examining the displacement practices of johns with on-line data. *Journal of Criminal Justice*, 36(6), 522-528. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2008.09.009>
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina: La economía política de la comercialización global del sexo*. Paidós.
- Lazar, M. M. (2005). Politicizing gender in discourse: Feminist critical discourse analysis as political perspective and praxis. En M. Lazar (ed.), *Feminist critical discourse analysis* (pp. 1-28). Springer. https://doi.org/10.1057/9780230599901_1
- López, P. (2003). *Utilización no sexista de la imagen en acciones de marketing y publicidad. Protocolo general de utilización de la imagen de las mujeres y de los hombres*. Diputación foral de Bizkaia.
- Makbul, N. E., Zannat, R. y Hale, B. J. (2023). Communicating sex work online: A content analysis of client and provider discourse in r/SexWorkers. *The Journal of Sex Research*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/00224499.2023.2255180>
- Martín, P. (2025). "Follatamalla": Un foro donde aprender a pagar por servicios sexuales. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 25(3), e3658. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3658>
- Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(3), 393-407. <https://doi.org/10.4321/s0211-57352010000300003>
- Ordoñez, M. L. (s.f.). *El consumo de sexo de pago en España. Un estudio preliminar sobre foros de discusión en línea*. <https://bit.ly/3Ovwu4C>
- Ranea, B. (2019). *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina: (re)construcciones del orden de género en los espacios de prostitución en el estado español*. [Tesis Doctoral]. E-Prints Complutense. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/10716>

- Ranea, B. (2023). *Puteros. Hombres, masculinidad y prostitución*. Los libros de la Catarata.
- Regushevskaya, E. y Tuormaa, T. (2014). How do prostitution customers value health and position health in their discussions? Qualitative analysis of online forums. *Scandinavian Journal of Public Health*, 42(7), 603-610. <https://dx.doi.org/10.1177/1403494814541592>
- Sambade, I. (2023). La prostitución y la pornografía como agentes de socialización en la sexualidad patriarcal, construyendo al depredador sexual. En A. Gutiérrez (Coord.), *Una mirada interdisciplinar hacia las violencias sexuales* (pp. 213-232). Octaedro.
- Saiz-Echezarreta, V., Alvarado, M. y Gómez-Lorenzini, P. (2018). Advocacy of trafficking campaigns: A controversy story. [Incidencia política de las campañas contra la trata: Un relato controvertido]. *Comunicar*, 55, 29-38. <https://doi.org/10.3916/C55-2018-03>
- Sierra-Rodríguez, A., Arroyo-Machado, W. y Barroso-Hurtado, D. (2022). Twitter and human trafficking: Purposes, actors and topics in the Spanish-speaking scene. [La trata de personas en Twitter: Finalidades, actores y temas en la escena hispanohablante]. *Comunicar*, 71, 79-91. <https://doi.org/10.3916/C71-2022-06>
- Szil, P. (2001). *La trampa de la pornografía como educación sexual*. Primeras Jornadas Estatales sobre la Condición Masculina, Jerez de la Frontera. <https://szil.info/es/system/files/document/101-hombres-pornografia-prostitucion.pdf>
- Torrado, E. y Pedernera, L. (2015). La prostitución desde la perspectiva de la demanda. Amarres enunciativos para su conceptualización. *Revista Oñati Socio-Legal Series*, 5(5), 1382-1400. <https://bit.ly/47bOqJ8>
- Torrado, E. y Pedernera, L. (2021). ¿Por qué lo llaman sexo cuando quieren decir violencia? *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 262-287. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.5973>